

## CAPÍTULO X

Eleccion de Jefté.—Explicaciones con los ammonitas.—Voto de Jefté.—Humillacion de los ammonitas.—La hija de Jefté.—Susceptibilidad, derrota y muerte de los efraimitas.—Muerte de Jefté.—Toma de Troya.—Judicaturas de Abesan, de Aialon y de Abdon.—Samson anunciado.—Su nacimiento.—Samson va á pedir y obtiene en matrimonio una filisteo.—Mata á un leon.—Sus bodas.—Enigma y desenlace.—Los zorros de Samson y su recuerdo entre los romanos.—Samson entregado á los filisteos.—La quijada y la fuente milagrosa.—Las puertas de Gaza.—Dalila.—Vanas pruebas sobre las causas de la fuerza de Samson.—Dalila le arranca su secreto.—Samson prisionero de los filisteos.—Su gloriosa muerte.—El hércules de los paganos.—Las dos columnas del templo de los filisteos.

Había en aquel tiempo un hombre de Galaad, llamado Jefté, muy esforzado y guerrero, hijo de Galaad y de una mujer ramera. Mas Galaad fué casado y tuvo hijos de su mujer, los cuales, cuando fueron grandes, echaron á Jefté de casa, diciendo: «No podrás ser heredero de la casa de nuestro padre, porque has nacido de otra madre.» El, huyendo y escondiéndose de ellos, habitó en tierra de Tob, y allegáronsele unos hombres pobres y salteadores, y le seguian como á su príncipe. En aquellos dias peleaban los hijos de Ammon contra Israel. Y como estos los estrechasen fuertemente, los ancianos de Galaad fueron á traer á Jefté de la tierra de Tob para su auxilio, y dijéronle: «Ven y sé nuestro príncipe para pelear contra los hijos de Ammon. A los cuales él respondió: «¿No sois vosotros los que me aborrecisteis y echasteis de la casa de mi padre, y ahora me habeis venido á buscar compelidos de la necesidad?» Y respondieron á Jefté los príncipes de Galaad: «Pues por esta razon venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Ammon, y seas el caudillo de todos los que habitan en Galaad.» Mas Jefté les dijo: «Si verdaderamente habeis venido á buscarme para que pelee en defensa vuestra contra los hijos de Ammon, y el Señor me los pusiere en mis manos, seré yo vuestro príncipe.» Los cuales respondieron: «El Señor, que oye estas cosas, él es medianero y el testigo de que cumpliremos nuestras promesas.» Fuése, pues, Jef-

té con los principales de Galaad, y todo el pueblo lo eligió por su príncipe. E hizo Jefté todas sus protestas delante del Señor en Masfa (1).

Aquí vemos la eleccion libre de un príncipe por el pueblo, por más que este pueblo estuviese bajo la inmediata direccion de Dios. Los antiguos ó senadores proponen, el elegido consiente, el pueblo le ratifica y se invoca al Eterno como testigo y vengador de quien llegue á faltar. Como todo esto tuvo lugar en la tierra de Galaad, de donde jamás fué llevada el arca la alianza, un intérprete muy católico hace sobre las últimas palabras este comentario: «Jefté hace sus protestas delante del Eterno, es decir, en la asamblea pública del pueblo, que ocupa el lugar de Dios.» «Se dice *delante del Eterno*, añade otro, bien porque el Eterno es invocado como testigo y mediador, ó bien porque al Eterno se le creía siempre presente en las asambleas de Israel, segun Él mismo lo hace entender en los capítulos VI y XX del *Deuteronomio* (2). Thola y Jaír debieron ser tambien elegidos de una manera análoga; y así de todos los demás de quienes no se hace expresa mencion de que Dios los eligiese de una manera inmediata, como lo hizo con Gedeon. Sin embargo, de todos se dice que Dios les suscitó para salvar á su pueblo; pues ya sea mediata,

(1) Jueces, cap. XI, v. 1-11.

(2) Véanse sobre este lugar los jesuitas Tirin y Menochius.



ya inmediatamente, todo poder viene de Dios.» Y envió, pues, Jefté mensajeros al rey de los hijos de Ammon, que le dijesen en su nombre: «¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para desolar mis tierras?» A los cuales él respondió: «Por cuanto Israel cuando subió de Egipto tomó mi tierra desde los términos de Arnon hasta Jaboc y el Jordan, por tanto ahora restitúyemela en paz (1).»

Por lo que sigue, parece que el rey de los ammonitas hablaba tambien en nombre de los moabitas. Los dos pueblos eran hermanos y tenían los mismos intereses; es posible tambien que estuvieran reunidos bajo un solo príncipe desde la muerte de Eglon, rey de Moab. Jefté volvió á enviar los mismos, y les mandó que le dijieran al rey de Ammon: «Esto es lo que dice Jefté. Israel no tomó la tierra de Moab, ni la tierra de los hijos de Ammon, sino que cuando subieron de Egipto anduvo por el desierto hasta el mar Suph, y llegó á Cades, y envió mensajeros al rey de Edom, diciéndole: «Déjame pasar por tu tierra.» El cual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo al rey de Moab, el cual tambien le negó con desprecio conceder el paso; y así se quedó en Cades, y rodeó por un lado la tierra de Edom y la tierra de Moab, y acampó de la otra parte del Arnon, y no quiso entrar en los términos de Moab, porque Arnon es el confín de la tierra de Moab. Envió, pues, Israel mensajeros á Sebon, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebon, y le dijeron: «Permíteme pasar por tu tierra hasta el río.» Mas despreciando él tambien las palabras de Israel, no le dejó pasar por sus términos, sino que habiendo juntado una multitud inmensa de gente, salió contra él á Jasa, y se le oponia con denuedo. Y el Señor lo entregó con todo su ejército en manos de Israel, que lo derrotó y se apoderó de todas las tierras de los amorreos que poblaban aquella region. Y de todos sus términos, desde Arnon hasta Jaboc y desde el desierto hasta el Jordan. De esta manera el Señor Dios de Israel arruinó á los amorreos, combatiendo contra ellos su pueblo de Is-

(1) Jueces, cap. XI, v. 12-13.

rael; ¿y ahora pretendes tú ser dueño de su tierra? ¿No es verdad que te es debido por derecho todo lo que posee tu dios Camos? Vendrá á ser, pues, posesion nuestra lo que el Señor Dios nuestro ganó con la victoria. A no ser que seas tú de mejor condicion que Balac, hijo de Sefor, rey de Moab; ó puedes hacer constar que él tuvo querella con Israel y que le hizo guerra, mientras este habitó en Hesebon y sus aldehuelas, y en Arver y sus lugarillos, ó en todas las ciudades vecinas al Jordan, por espacio de trescientos años. ¿Por qué en tanto tiempo nada habeis pretendido sobre esta restitucion? Y así, yo no falto contra tí, sino que tú eres el que me haces agravio, declarándome una guerra injusta. El Señor, que es árbitro, juzgue hoy entre Israel y entre los hijos de Ammon (1).»

Hé aquí un verdadero modelo de discusion diplomática. Jefté hace ver el derecho de los israelitas por dos títulos incontestables, siendo el uno el de legítima conquista, y el otro la posesion pacífica por espacio de trescientos años. Alega primeramente el derecho de conquista, y para demostrar que aquella conquista era legítima, sienta por fundamento que Israel no habia conquistado nada por la fuerza á los moabitas ni á los ammonitas; antes al contrario, que habia hecho grandes rodeos por no pasar por sus tierras. Demuestra despues que los lugares en cuestion no pertenecian, ni á los ammonitas ni á los moabitas, cuando los israelitas los habian conquistado, sino á Sehon, rey de los amorreos, á quien habian vencido en una justa guerra. Pues él fué el primero que marchó contra ellos y Dios le entregó en manos de los israelitas. Hace ver el derecho de conquista establecido por el derecho de gentes y reconocido por los ammonitas, que poseian muchas tierras por aquel título. Despues pasa á demostrar la posesion, y prueba primeramente que los moabitas nunca se quejaron de los israelitas cuando conquistaron aquellas plazas, donde los moabitas nada tenían que ver ya. ¿Podreis vosotros demostrarnos, que Balac, rey de Moab, inquietara alguna vez á los israeli-

(1) Jueces, cap. XI, 14-27.





tas ó les hiciera la guerra por estas plazas? Demostrádmelo si podeis. En efecto: era un hecho constante en la historia, que Balac no habia nunca declarado la guerra á los israelitas, por más que en alguna ocasion lo hubiera deseado. Y no solamente los moabitas no se habian quejado, sino que hasta los ammonitas habian dejado á los israelitas en pacífica posesion por espacio de trescientos años; ¿por qué, dice, no habeis dicho nada en tanto tiempo? Por último, concluye: «No soy yo el culpable; no es mia, pues, la culpa, sino vuestra, que tan mal obráis declarándome la guerra injustamente. El Señor sea juez en este día entre los hijos de Israel y los hijos de Ammon.»

Quando Jefté habla de Camos, es con objeto de sacar un argumento contra los ammonitas, que hacian de él su divinidad. «¿No es verdad que las conquistas que te hará Camos, tu dios, tú las poseerás? Pues bien: lo que Jehová nuestro Dios nos ha conquistado, lo poseeremos tambien nosotros (1).» Dos hechos de Camos comparados con la posesion real de los israelitas, son más bien objeto de irrision que otra cosa. Jefté hace ver á quién reconoce por soberano dueño, cuando dice: «Jehová, el juez, decidirá hoy entre Israel y Ammon (2).»

«El rey de los ammonitas no quiso oír las palabras que Jefté habia dado orden de decirle por los mensajeros. Entró, pues, en Jefté el espíritu del Señor, y dando vuelta al término de Galaad, y de Manassés y de Masfa de Galaad, y pasando desde allí á los hijos de Ammon, hizo un voto al Señor, diciendo: «Si pusieras en mis manos los hijos de Ammon, el primero, sea el que fuere, que saliere de las puertas de mi casa y viniere á encontrarme cuando vuelva en paz de los hijos de Ammon, lo ofreceré al Señor en holocausto.» Y pasó Jefté á los hijos de Ammon para pelear contra ellos, y el Señor los puso en sus manos. E hizo una mortandad muy grande en veinte ciudades, desde Araer hasta

(1) Traducción literal del hebreo: *Halo eth ascher yorischka hemosch eloheika otho thirosch. veth col ascher horisch Jehova eloheininon mippanenu otho nirasch.*  
(2) *Yischopet Jehova haschophet hayon ben bene ischrael uben bene Ammon.*

llegar á Mennith y hasta Abel, que está plantado de viñas; y fueron humillados los hijos de Ammon por los hijos de Israel (1).»

«Mas cuando Jefté volvía á su casa en Masfa, su hija única, porque no tenia otros hijos, le salió al encuentro con pandeteras y danzas. Y cuando la vió rasgó sus vestiduras, y dijo: «Ay de mi, hija mia, tú me has engañado, y te has engañado tambien á ti misma; por cuanto he abierto mi boca al Señor, y ya no podré hacer otra cosa.» Ella le respondió: «Padre mio, si has dado tu palabra al Señor, haz de mí todo lo que le has prometido, puesto que te ha otorgado el vengarte de tus enemigos y vencerlos.» Y dijo á su padre: «Solamente otórgame esto que te ruego: Déjame ir dos meses á dar vuelta por los montes, y á llorar mi virginidad con mis compañeras.» El la respondió: «Anda.» Y dejola ir por dos meses. Y habiendo ido con sus compañeras y amigas, lloraba su virginidad en los montes. Y cumplidos los dos meses se volvió á su padre, el cual cumplió lo que habia ofrecido con la que no habia conocido varon. Desde entonces cundió en Israel la costumbre, y se ha conservado el uso, de juntarse los hijos de Israel una vez al año, y de llorar á la hija de Jefté de Galaad por cuatro dias (2).»

Esta interpretacion, admitida por los más sábios teólogos de los tiempos modernos, Estius, Bullet, Bergier, y por otra parte muy compatible con el texto original, nos ha parecido preferible á las demás, porque satisface á muchas dificultades, en particular á la ley divina, que prohibia inmolar ninguna víctima humana. La hija de Jefté no habria sido, pues, sacrificada, sino consagrada al culto del Señor, por una consagracion perpétua de su virginidad. En efecto: se ve en tiempo de los Jueces á personas de ambos sexos haciendo á la puerta del tabernáculo un servicio regular siguiendo la fuerza de la palabra hebrea (3). Créese con razon, que las doscientas treinta y dos hijas madianitas reservadas al Señor, fueron consagradas para aquel uso (4).

(1) Jueces, cap. XI, vers. 28-33.

(2) Ibid., vers. 34-40.

(3) 1 Reg., 2, 22. *Hannaschim halzo beoth petahh ohel moed.*

(4) Núms., 31, 40.



Un jóven consagrado de una manera parecida, tal como Samuel, podia casarse sin inconveniente; quedaba siempre dueño de su persona para el servicio prometido; pero una hija ó una mujer casada, obligada á seguir y á escuchar á su marido, no hubiera podido cumplir su voto. Pero como la hija de Jefté era única, se comprende que quedara el padre profundamente abatido, turbado y humillado al ver que en medio de su triunfo se iba á extinguir su raza. Lo que confirma esta interpretacion, es que la hija pide llorar, no su muerte, sino su virginidad; y que despues del cumplimiento del voto, la Escritura añade en los mismos términos que empleó despues para la más pura de las vírgenes, y *no conoció nunca varon* (1); y mejor aún, como el sábio Bullet ha demostrado con más de un ejemplo, que podia traducirse *porque no conoció varon* (2). Por último, como en la espera del Mesias, especialmente antes que hubiese sido anunciado que naceria de una virgen, la esterilidad era considerada como una desgracia, se concibe que los hijos de Israel fuesen á consolar á la hija de Jefté.

Los efrimitas hicieron á Jefté, como en otro tiempo á Gedeon, violentos reproches, porque habia declarado y hecho la guerra sin convocarles, y le amenazaron quemarle con su casa. A los cuales él respondió: «Mi pueblo y yo teniamos una grande reyerta con los hijos de Ammon, y os llamé para que me diérais socorro, y no lo quisisteis hacer. Lo cual, visto por mí, puse mi alma en mis manos, y pasé á los hijos de Ammon, y el Señor los entregó en mis manos. ¿En qué he merecido yo que os levanteis contra mí á hacerme guerra?» Por lo que, convocando á sí á todos los varones de Galaad, combatió contra Efraim, y derrotaron los varones de Galaad á Efraim, porque habia dicho: «Galaad es un fugitivo de Efraim, y habita en medio de Efraim y de Manassés.» Y los galaaditas ocuparon los vados del Jordan por donde habian de volver los de Efraim. Y cuando alguno de los fugitivos de Efraim llegaba allí y les decia: «Os ruego que me dejéis pasar.» Le

(1) *Vehi lo yadeat isch.*

(2) Bullet, *Respuestas críticas.*

decian los galaaditas: «¿Eres efrateo?» y respondiéndole él: «No lo soy,» ellos le replicaban: «Pues di schibboleth, que significa espiga.» Y él decia sibboleth, no acertando á pronunciar el nombre de espiga con la letra correspondiente. Y al punto, echando de él mano, lo degollaban en el mismo paso del Jordan. Y perecieron en aquel tiempo cuarenta y dos mil hombres de Efraim (1).

Se ve, pues, que habia ya desde entonces, al ménos para ciertas palabras, una diversa pronunciacion entre los hebreos. Lo propio sucede hoy en la sinagoga moderna. En general, todas las lenguas de Oriente tienen un gran número de pronunciaciones diversas, que cambian de una á otra comarca.

Jefté murió despues de haber sido juez de Israel por espacio de seis años, y fué sepultado en Galaad. San Pablo, en su epístola á los hebreos, le cita con Barac y Gedeon entre los héroes de la fe que nos propone por modelos (2).

Hacia el tiempo de Jefté es cuando se coloca la toma de Troya. Habiendo tenido lugar esta catástrofe antes de los tiempos históricos de los griegos, y en sus tiempos fabulosos, hay en este asunto mucha incertidumbre. No es dudoso que la ciudad fuera tomada, aunque existe un discurso del griego Dion Crisóstomo que prueba que no lo fué jamás por los griegos (3). Pero no sucede lo propio con las circunstancias con que los poetas han querido engalanar, ó embellecer y pintar el suceso. Los mismos griegos nos ofrecen tres relaciones distintas. La que más en voga está, no tenia otro fundamento que la autoridad ó imaginacion poética de Homero, cuya época y existencia son un problema para los sábios. Entre los que le consideran como un personaje real, uno de los más doctos, Larcher, coloca su nacimiento 884 años antes de la era cristiana, un siglo próximamente despues de Salomon, ó tres despues de Jefté (4).

Ocupándonos de nuevo de este último, dire-

(1) Jueces, cap. XII, v. 1-6.

(2) Hebreos, 11, 32.

(3) Dion Crisóstomo, orat. 11.

(4) *Biogr. univ.*, Homero, *Historia de la Academia de las Inscripciones*, t. XIV.





mos que parece que no ejerció la judicatura más que sobre las tribus de Oriente, que fueron las que más sufrieron de los ammonitas. Abesan de Bethlehem, que le sucedió, parece igualmente que se conservó en los mismos límites. «El cual tuvo treinta hijos y otras tantas hijas, que casó enviándolas fuera, y trajo á su casa otras tantas mujeres, casándolas con sus hijos. Este juzgó á Israel siete años. Y murió, y fué enterrado en Bethlehem. Le sucedió Ahialon, zabalonita, y juzgó á Israel diez años. Y murió, y fué enterrado en Zabulon. Despues de este, fué juez de Israel Abdon, hijo de Illel de Farathon, que tuvo cuarenta hijos, y de estos treinta nietos, que andaban en setenta pollinos de asnas, y juzgó á Israel ocho años, y murió y fué enterrado en Farathon, de la tierra de Efraim, en el Norte de Amelec (1).» Cuyo total da una suma de veintitres años despues de la victoria de Jetté, y treinta y nueve despues de la primera irrupcion de los ammonitas en el Oriente.

No olvidemos cómo nos ha hablado la Escritura de esta irrupcion. Habiendo vuelto á caer los israelitas en la idolatría, despues de los ochenta años de paz desde Gedeon, Dios les entregó el mismo año en manos de los filisteos en el Occidente, y de los ammonitas en Oriente: estos oprimieron por espacio de diez y ocho años á los hijos de Israel que habitaban del otro lado del Jordan, en la tierra de los amorreos, en Galaad. Vinieron despues Jetté y sus tres sucesores. Hasta aquí no hay opresion por parte de los filisteos, que comenzó en Occidente el mismo año que los ammonitas en Oriente. La Escritura, despues de terminar lo relativo á estos últimos, vuelve á los primeros para no dejarles ya. Nos enseña desde luego que los israelitas, habiendo pecado de nuevo delante del Señor, Dios les entregó en manos de los filisteos por espacio de cuarenta años, durante cuyo periodo tuvieron lugar varios sucesos que vamos á narrar. Parece también que los filisteos no dominaban propiamente hablando sobre Israel, sino que le inquietaban con continuas incursiones y con frecuentes usurpaciones.

(1) Jueces, cap. XII, v. 7-15.

Habia un hombre de Saraa, y del linaje de Dan, llamado Manué, que tenia la mujer estéril. A la que se apareció el ángel del Señor, y le dijo: «Estéril eres y sin hijos; mas concebirás y parirás un hijo. Mira, pues, que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque concebirás y parirás un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja, porque será Nazareno de Dios desde su infancia, y desde el vientre de su madre, y él comenzará á librar á Israel de mano de los filisteos.» La que habiendo ido á buscar á su marido, le dijo: «Un varon de Dios ha venido á mí, que tenia cara de ángel, terrible en gran manera. Al que habiendo yo preguntado quién era y de dónde habia venido y qué nombre tenia, no me lo quiso decir, sino que respondió esto: «Mira que concebirás y parirás un hijo; mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque el niño será Nazareno de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.» Oró, pues, Manué al Señor, y dijo: «Te ruego, Señor, que venga otra vez el varon de Dios que has enviado, y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer.» Y oyó el Señor la oracion de Manué, y el ángel de Dios se apareció de nuevo á su mujer estando sentada en el campo. Pero Manué, su marido, no estaba con ella. Y cuando ella vió al ángel, corrió apresurada á avisar á su marido, y le dijo: «Mira que se me ha aparecido el varon que habia visto antes.» Levantóse Manué y siguió á su mujer, y llegándose adonde estaba el varon, le dijo: «¿Eres tú el que has hablado á mi mujer?» Y él respondió: «Yo soy.» Al cual Manué: «Cuando fuere verificada, dijo, tu palabra, ¿qué quieres que haga el niño, ó de qué se deberá guardar?» Y el ángel del Señor dijo á Manué: «Que se abstenga de todas las cosas que ya he dicho á tu mujer, y que no coma cosa alguna que nazca de viña, no beba vino ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda, y cumpla y guarde lo que he mandado.» Y dijo Manué al ángel del Señor: «Ruégote que condesciendas con mis ruegos, y que te aderecemos un cabrito.» Al que respondió el ángel: «Si me haces fuerza, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer un holocausto, ofré-



celo al Señor.» Y no sabia Manué que era ángel del Señor, y le dijo: «¿Cómo te llamas, para que, verificada que sea tu palabra, te honremos?» El ángel le respondió: «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?» Tomó, pues, Manué un cabrito y las libaciones, y lo puso sobre una piedra, ofreciéndolo al Señor que obra maravillas; y él y su mujer lo estaban mirando. Y cuando subió la llama del altar hácia el cielo, el ángel del Señor subió también junto con la llama. Lo cual, visto por Manué y por su mujer, se postraron en tierra sobre su rostro. Y despues no se les mostró más el ángel del Señor. Y luego entendió Manué que era un ángel del Señor. Y dijo á su mujer: «Moriremos ciertamente, porque hemos visto á Dios.» Al que respondió la mujer: «Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no hubiera recibido el holocausto y las libaciones de nuestras manos, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni nos hubiera predicho lo que ha de suceder.» Ella, pues, parió un hijo, y llamó su nombre Samson. Y el niño creció, y el Señor le bendijo. Y el espíritu del Señor empezó á estar con él en el campamento de Dan entre Saraa y Estahol (1).

Este ángel del Señor, que se remonta hácia los cielos en medio de la llama del sacrificio, figuraba, si es que no lo era, el ángel del gran consejo, cuyo nombre es el de Admirable, y que ha tomado la forma de esclavo, no para recibir el sacrificio, sino para ofrecerse en sacrificio él mismo (2).

Un nazareno era un hombre consagrado á Dios por algun voto (3). Consistía en tres cosas principales: abstenerse de todo lo que procedía de vinagre, y en general de toda bebida embriagadora, en no cortarse nunca el pelo de la cabeza y dejarle crecer, y por último, guardarse de tocar á los muertos ó acercarse á ellos. Habia nazarenos perpétuos, tales como Samson, Samuel y San Juan Bautista (4). Otros no lo eran más que por un tiempo determina-

(1) Jueces., c. XIII, v. 1-25.  
 (2) Aug., *In Judic.*, quest. 54.  
 (3) Núms., 6, 1-21.  
 (4) Lucas, 1, 15.

do, segun la promesa que hubieran hecho, como vemos en el ejemplo de San Pablo (1). Estos últimos, al espirar sus votos se debian presentar á la puerta del tabernáculo y ofrecer allí un cordero en holocausto, una oveja por el pecado y un macho cabrío como víctima pacífica, con panes áeimos y las libaciones. Entonces se les cortaban los cabellos y los ponian al fuego del sacrificio, despues de cuyo acto ya podian beber vino. Los nazarenos perpétuos, por el contrario, guardaban esta abstinencia toda la vida. Estaba predicho que Samson comenzaria á libertar á Israel de mano de los filisteos. Veamos ahora de qué manera empezó á tener cumplimiento esta prediccion.

El jóven Samson, habiendo visto en Thamnatha, que en tiempo de Eusebio (2) era todavía un lugar considerable, una mujer, entre las hijas de los filisteos, rogó á su padre y á su madre que la fueran á pedir por esposa suya, al cual dijeron su padre y su madre: «Pues qué, ¿no hay mujer entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quiere tomar mujer entre los filisteos, que no están circuncidados?» Mas sus padres no sabian que esta era una cosa que venia del Señor, y que buscaba una ocasion contra los filisteos, porque en aquel tiempo estos dominaban sobre Israel (3). Esta observacion de la Escritura de que sus padres no lo sabian, supone que él lo sabia bien. También insistió cerca de su padre, diciendo: «Dadme esta, porque me conviene.» Sus padres se dejaron persuadir y bajaron con él á Thamnatha, donde vivian los padres de la jóven filisteo. Y cuando llegaron á las viñas de la ciudad, se dejó ver un leon cachorro, feroz y rugiente, y salió á él. Mas el espíritu del Señor entró en Samson, y despedazó al leon, haciéndolo pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna en la mano, y no quiso manifestar esto ni á su padre ni á su madre.

Y descendió y habló con la mujer que habia agradao á sus ojos. Y volviendo algunos

(1) Act., 16, 18.  
 (2) Euseb., *Onomast.*  
 (3) Jueces, cap. XIV, 1-4.